

**E**scribas y fariseos se acercan severos a Jesús, trayéndole una mujer sorprendida en adulterio. La recuerdan la Ley de Moisés que establece que tales mujeres han de ser apedreadas. "Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribió en tierra con el dedo". Debemos a Juan, el evangelista, esta única constancia de la escritura de Jesús. No sabemos qué escribió Jesús, pero el hecho ha de tener una importancia, pues los evangelios carecen de hechos insignificantes. Tal vez podíamos suponer que lo escrito por Jesús tiene importancia sólo para si mismo. O para la mujer a su lado. O para ambos. O en cualquiera de estos casos, para quienes entrarían luego en contacto con aquella mujer o con Jesús y recibirían por ello las consecuencias del mensaje allí escrito. Entre tales personas estamos, al igual que los escribas y fariseos, nosotros: sabemos por un lado que Jesús no se prohibió el recurso a la escritura y por otro que, dándonoslo, lo aplicó "no al bronce, sino a la paja" eminentemente frágil de la tierra: llega una brisa y ya no queda nada.

Podemos decir que la escritura aludida de Jesús es, pues, en algún sentido, hermética. Aunque no dura ni fríamente hermética. No, porque viene fundada en un acto de amor; viene como diatodo belleza al acto de amor prodigioso a la mujer adultera. Esta escritura resulta así cocomodadora. Lo es quizás por su propio hermetismo. Más exactamente, lo es por unir al amor —dado con la mano derecha— cierta discreción en la mano izquierda— sobre el hecho de ese mismo amor y sobre el hecho de haberlo entregado. Si, la escritura de Jesús comuneve, puesto que indica a la modestia atañiéndose a la generosidad.

Es lo que ayudan a pensar el libro y alguna crítica al último libro de Humberto Díaz-Casanueva, *Vox tatuada*. Es un libro de poesía que más que libro y poesía representa una verdadera revelación para él y nosotros. *Vox tatuada* es un texto religioso, porque constituye dentro de nuestra pecaria realidad una búsqueda de unidad entre lo espíritu abierto a la trascendencia y el orden de lo cotidiano. La creencia resulta más bien como un aparecer y un desaparecer continuos dentro del mundo secular.

La poesía de Humberto Díaz-Casanueva no es expresiva sino hermética, pero, cuando se accede a ella, emergen universos, puntos y orientaciones enteramente nuevos, que nos sorprenden.



Por eso su lenguaje es de aquí y de allá y a veces los excede: *Anuncio la vida eterna pero no soporto el impetu*. El poeta rechaza su vida, nuestras vidas contemporáneas y difíciles, en el sentido de la profundidad y de las exigencias de nuestros espíritus. Las voces no siempre nos son completamente claras: *Con un extraño arrebato precipítase la cruz carbonizada/ me estira el Amor agotado en un súbito latido*. "Será generado un año de madre moribunda". El autor no busca desmentir su sed de ser por un espiritualismo carente de encarnación y nos pide: "No me empujen más allá de mi carne/ más allá del más allá/ dejarme así demorado/ a la vez que estremecido en una doble urgencia".

La poesía de Humberto Díaz-Casanueva no es expresiva sino hermética, no absolutamente hermética aunque si de acceso difícil, pero, cuando se accede a ella, emergen universos, puntos y orientaciones enteramente nuevos, que nos sorprenden. Sus versos expresan la tensión del ser. Aunque iluminadora es quizás excesivamente enigmática. Pero, no obstante, es comprensible. Comprensible es ante todo el impulso a la humildad que viene en el clamor de fragilidad con el cual este sabio anciano se nos entrega. Si no, mirense

ciudadosamente estas líneas: "Pienso que el hombre es apócrifo/ él mismo lleva su réplica en lo inusitado/ atribuye su miedo a manejazos abusivos que de pronto te sacuden/ no ha nacido del todo/ lleva consigo su muerte umbilical". Aquí no hay palabras que respondan a ideas fáciles de decir en el fondo y en la forma. En Humberto Díaz-Casanueva no hay actitudes farisaicas. El está con la vida, pero, atención, con toda la vida. Tal vez este creído de una gran creencia personal o quizás esta creencia se ve aplastada en cada día, pero está y él lucha. No es un hombre de vida fácil sino exacta. Un legado nos deja el autor de *Vox tatuada*, un legado extremecedor: *Hijo mío/ sólo te traspaso límites llameantes/ también serás un mestero/ pero te queda lo simplemente humano Hijo-Rey/ leproso y exaltado*". Nos deja, entonces, la práctica de la vida. La vulnerabilidad de las verdades. La fuerza en los atisbos de "lo otro". Su obra no está hecha, todavía no, pues el contenido de ella somos nosotros: seres en proceso, que se hacen y deshacen difficilmente, en la desventura y la aventura de vivir. No hay consejos, sino reflexión profunda, duda profunda, acerca de si mismo y del sentido insondable, pero sentido, de la existencia.

Como Rulfo, Díaz-Casanueva conversa con los muertos: "Ay!/ a veces disputo con los muertos que hundidos ruedan sobre mí/ y tan recosas de lo que fueron o serán/ amanezco liberado y jubiloso/ pero me mata la vida que vivo". (No sería ése acaso el Credo de nuestro pasar: matarnos voluntaria y concientemente, pero no hasta el penúltimo instante, sino sólo hasta el misionismo final, y todavía con otro esfuerzo más? Así más sabios serían los muertos).

*Vox tatuada* es un libro que nos interpela desde distintos lugares y edades, que nos pide dilucidar los propios tatuajes de nuestro decir y de nuestro escribir. Leamos *Vox tatuada*, germen ya en nuestras manos, con atrevimiento, con modestia y —por qué no decirlo, si así lo sentimos— con agradecimiento, pues descubriremos allí algunas constantes de nuestra prolongada voz: las constantes que nos paralizan y aquellas que nos realzan.

(Gustavo Jiménez es sociólogo; Arturo Montes es abogado y cienista político)

## "Vox Tatuada" [artículo] Gustavo Jiménez [y] Arturo Montes.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Jiménez F., Gustavo

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

"Vox Tatuada" [artículo] Gustavo Jiménez [y] Arturo Montes.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile